

Migraciones en América Central

Políticas, territorios y actores

CARLOS SANDOVAL GARCÍA (Ed.)



**Migraciones
en América Central**
Políticas, territorios y actores

Migraciones **en América Central** *Políticas, territorios y actores*

CARLOS SANDOVAL GARCÍA (Ed.)



Instituto de Investigaciones Sociales



325.272.8

M636m Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores / Carlos Sandoval García, ed. -1. ed.- [San José], C. R.: Edit. UCR, 2016.
xviii, 410 p. : il. - (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 978-9968-46-604-2

1. AMÉRICA CENTRAL - EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN. 2. POLÍTICA DE MIGRACIÓN - AMÉRICA LATINA. 3. GUATEMALA - EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN. 4. DEPORTACIÓN. 5. SERVICIOS DE SALUD - COSTA RICA. 6. PREJUICIOS Y ANTIPATÍAS - COSTA RICA. 7. EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN - ASPECTOS PSICOLÓGICOS. 8. EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN - ASPECTOS SOCIALES. I. Sandoval García, Carlos, ed. II. Serie.

CIP/3042

CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2016.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica y revisión de pruebas: *Gabriela Fonseca A.* • Diseño y diagramación: *Fidel de Rooy*
Control de calidad: *Grettel Calderón A.* • Ilustración de portada: *Raquel Mora.*

La impresión de este libro ha sido financiada por la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: julio, 2016.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Contenido

<i>Introducción</i>	<i>xi</i>
CARLOS SANDOVAL GARCÍA	
I. Procesos de exclusión, desposesión y violencia	
<i>Del cerro al norte. Historia y memoria en la migración campesina hondureña</i>	<i>3</i>
ANDRÉS LEÓN ARAYA Y SERGIO SALAZAR ARAYA	
<i>Migración, pandillas y criminalización: la conflictividad social estadounidense y su relación con El Salvador</i>	<i>25</i>
MARIO ZÚÑIGA NÚÑEZ	
II. Rutas migratorias	
<i>“En España se necesitan mujeres para trabajar”. Guatemaltecas inmigrantes y las cadenas globales de cuidado</i>	<i>47</i>
ANA LUCÍA HERNÁNDEZ CORDERO	
<i>La diáspora de los invisibles. Reflexiones sobre la migración centroamericana en tránsito por el Corredor Ferroviario del occidente mexicano</i>	<i>67</i>
RAFAEL ALONSO HERNÁNDEZ LÓPEZ	
	<i>vii</i>

<i>Es triste tener que dejar la patria</i>	87
SHINDY IVELLIS LOZA PORTILLO	

III. La política de la migración

<i>Procesos de regionalización de la política migratoria estadounidense en Centroamérica</i>	101
GABRIELA SEGURA MENA	
<i>Evolución de la ilegalidad migratoria de los centroamericanos vista desde un censo, la geopolítica y los modelos migratorios</i>	119
JOSÉ LUIS ROCHA GÓMEZ	
<i>Soy Emilio y tengo algo para contar</i>	139
ISMAEL MORENO COTO	

IV. Deportaciones y afectaciones psicosociales

<i>Una aproximación a las reacciones psicológicas en la migración. Los casos de los migrantes guatemaltecos deportados</i>	145
ANNELIZA TOBAR ESTRADA	
<i>A la deriva entre el Sur y el Norte. Deportaciones y sujetos dañados en Guatemala</i>	163
JOSÉ VICENTE QUINO GONZÁLEZ	
<i>Categoría indocumentada</i>	183
ILKA OLIVA CORADO	
<i>Y así me hice... hermano con Arturo</i>	189
ISMAEL MORENO COTO	

V. Derechos y políticas públicas

<i>El sistema de salud como imán. La incidencia de la población nicaragüense en los servicios de salud costarricenses</i>	195
KOEN VOOREND	
<i>El derecho a tener derechos precarios: la incorporación de trabajadores nicaragüenses temporales al sistema costarricense de salud pública</i>	217
MAURICIO LÓPEZ RUIZ	

VI. Imaginarios sociales

<i>Actitudes y percepciones segmentadas: prejuicios hacia la población nicaragüense en Costa Rica</i>	237
LUIS ÁNGEL LÓPEZ RUIZ Y DAVID DELGADO MONTALDO	
<i>Configuración de imaginarios sociales sobre la migración irregular en jóvenes potenciales migrantes y retornados salvadoreños</i>	261
FERNANDO CHACÓN SERRANO, LESLIE GÓMEZ CALDERÓN Y THELMA ALAS ALBANÉS	
<i>Sobre encuentros y reencuentros. Caravana de madres “Liberando la esperanza”</i>	281
JOSÉ PABLO PERAZA	

VII. Organización y constitución de sujetos políticos migrantes

<i>Otras miradas para el análisis de las migraciones. Actores/sujetos migrantes desde las realidades en Huehuetenango, Guatemala</i>	297
ÚRSULA ROLDÁN ANDRADE	
<i>¡A construir el hormiguero y encender la luz! Lo político y la participación en la experiencia migratoria en Costa Rica</i>	315
LAURA PANIAGUA ARGUEDAS	
<i>Las organizaciones guatemaltecas como actores transnacionales: resultados de la encuesta a migrantes en Estados Unidos</i>	337
ARACELY MARTÍNEZ RODAS	
<i>El Comité con Santa Marta: memoria histórica, testimonio y organización transnacional en El Salvador</i>	365
SARAH LOOSE	
<i>Índice analítico</i>	389
<i>Índice de cuadros, gráficos, figuras, mapas y anexos</i>	399
<i>Acerca de los autores y las autoras</i>	403

Actitudes y percepciones segmentadas: prejuicios hacia la población nicaragüense en Costa Rica

LUIS ÁNGEL LÓPEZ RUIZ
DAVID DELGADO MONTALDO

INTRODUCCIÓN

Los flujos migratorios hacia Costa Rica han jugado un papel importante en la configuración de la población, la sociedad y la economía del país desde sus propios orígenes (Rosero, 2004); sin embargo, en el contexto actual llama la atención el debate que se ha generado durante los últimos años en torno al fenómeno de la inmigración internacional. Lamentablemente, este debate ha tendido a enfocarse en la problematización del fenómeno, más que en un análisis objetivo de su naturaleza y el papel que juega en los procesos del desarrollo nacional. En la actualidad, se presenta un panorama complejo y difícil para las comunidades inmigrantes, caracterizado por el endurecimiento de los controles y la insuficiencia –o ausencia total– de una política migratoria que tome en consideración, entre otros aspectos, una adecuada integración y participación de los inmigrantes en las esferas económica, política, social y cultural de Costa Rica (Delgado, 2007). En otras palabras, se han centrado los esfuerzos en el “control” de la migración internacional y no en la “gestión” de la misma.

De acuerdo con las cifras del X Censo Nacional de Población del año 2011, poco más de 385 mil personas residentes en el territorio nacional nacieron en el extranjero, lo cual representa el 9 % de la población total del país. Al interior de este grupo, se puede destacar que el 74,6 % son de origen nicaragüense (casi 288 mil); mientras que el 4,3 % y el 4,1 % (16,514 y 15,898) provienen de Colombia y Panamá, respectivamente; el restante 17 % de los inmigrantes nacieron en otros países (INEC, 2012). Los asentamientos inmigrantes en el territorio costarricense, sobre todo de origen nicaragüense, se están dando en sitios socialmente vulnerables,

es decir, regiones periféricas con escasa cobertura de servicios y en suburbios de la ciudad capital y algunas ciudades intermedias, donde predominan problemas de hacinamiento, mala calidad de los servicios, bajos ingresos (que conlleva a la precariedad económica y social), inseguridad ciudadana y reproducción de riesgos sociales para los grupos de población más vulnerables (Brenes, 2005).

Otros colectivos de inmigrantes, como los colombianos, tampoco llegan al país a vivir en las mejores condiciones, pues solo el hecho de vivir con el desarraigo familiar y territorial ya constituye una carga emocional importante, sobre todo en los procesos de integración (económica, social y cultural, principalmente) a la sociedad de acogida. Estas situaciones tienden a propiciar procesos de estigmatización (Goffman, 2006) por parte de la población local hacia esos nuevos ciudadanos. De hecho, si se parte del análisis de los procesos de identidad nacional, algunos autores denominan este fenómeno como la identificación de los “otros amenazantes” (Sandoval, 2002).

Debido a la magnitud e importancia sociopolítica, económica y cultural que tiene la población inmigrante en la sociedad, es necesario profundizar en el estudio de los aspectos que determinan su adecuada integración y participación. Según la literatura especializada, son varios los factores que inciden en la integración de los inmigrantes (Brettell, 2008; Favell, 2008; Freeman, 2007; Portes y Rumbaut, 2001; Sassen, 2006; Schmitter Heisler, 2008), dentro de los cuales se pueden destacar: *a.* el aspecto político (los derechos ciudadanos y las políticas de acogida y de gestión de la diversidad en las sociedades de destino), *b.* el mercado de trabajo (faltante de mano de obra local en los territorios de llegada), *c.* la pertenencia a una red de relaciones personales en los lugares de destino (entendida en ocasiones como formas de capital social), *d.* el capital humano de los inmigrantes (su educación, el conocimiento de idiomas y sus competencias laborales y profesionales), *e.* las percepciones locales en torno a este fenómeno y hacia determinados colectivos de inmigrantes en particular. Dentro de este último factor, se encuentra lo que se podría denominar como “el prejuicio antiinmigrante”, en el cual se basa el presente artículo. Se considera que el estudio de este tema podría ser de utilidad al momento de planificar campañas contra la xenofobia, tendientes a mejorar los niveles de integración entre los distintos grupos sociales que conforman la sociedad.

ASPECTOS CONCEPTUALES

En la literatura existente sobre el tema de las actitudes y percepciones ante el fenómeno de la inmigración, se suele mencionar que las mismas están relacionadas con la nacionalidad de los inmigrantes (Delgado, 2008; López *et al.*, 2006), y que

sus referentes pueden asociarse con sentidos de pertenencia espacial y referencias de origen, continuidad y destino entre las poblaciones (Sandoval, 2002). Entre estas nociones y percepciones se invoca, además, la creación de expresiones culturales en las que se cotejan prejuicios, estereotipos y representaciones étnico-céntricas que reposan sobre la base de una sociedad ideal y utópica (Anderson y Suarez, 1993; Jiménez, 2005; Jiménez, 2009; Todd, 1996). Tradicionalmente, el término prejuicio ha sido conceptualizado en relación con una actitud negativa hacia el objeto prejudiciado. En su libro *La Naturaleza del Prejuicio*, considerado como el primer abordaje sistemático del fenómeno, Gordon Allport (1962) lo definía como: “una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo” (22).

La utilidad de esta definición radica en que evidencia tres aspectos importantes: *a.* es una actitud negativa, *b.* es un fenómeno intergrupar e *c.* implica una idea injustificada hacia el objeto del prejuicio. Aunque esta definición es muy útil, debe señalarse que estas actitudes hostiles no acontecen en el vacío, sino que más bien se conforman a partir de procesos históricos, culturales, sociales, económicos y políticos concretos. Así, a lo largo de este trabajo el prejuicio se entiende como un fenómeno intergrupar, caracterizado por una orientación negativa (actitud) hacia el objeto del prejuicio, y que se construye sobre la base de la interacción que se establece entre los distintos grupos al interior de la sociedad durante su proceso de producción material y cultural. Entre los enfoques más utilizados a la hora de interpretar las variaciones obtenidas en los estudios de opinión referidos a la población inmigrante, se encuentran el enfoque del conflicto, el de la educación y el del contacto social.

El enfoque del conflicto tiene sus raíces en el principio marxista de que la historia de todas las sociedades existentes en el mundo se basa en la lucha de clases. De esta forma, el prejuicio antiinmigrante se originaría a partir de la competencia, real o percibida que se establece entre algunos grupos de la sociedad receptora y la población inmigrante al momento de acceder a los bienes y servicios escasos (Castles y Kosack, 1984).

Desde la perspectiva del enfoque de la educación, el prejuicio hacia las minorías suele disminuir en aquellos grupos sociales con un mayor nivel de educación, sobretudo pos secundario (Mulder, 2002). En este sentido, cabe la hipótesis de que niveles altos de escolaridad conllevan actitudes más liberales y de aceptación hacia las minorías, incluyendo los inmigrantes. Lo anterior tiene más sentido en países en donde el acceso a la educación es menos restrictivo y, consecuentemente, los cambios en las actitudes observadas debido a variaciones en los niveles de educación no tienden a reflejar simplemente cambios en los niveles de ingreso.

El tercer enfoque, denominado como del contacto social, surge a partir de la “hipótesis del contacto” formulada por Allport (1962), quien parte del supuesto de que el contacto entre grupos de diferentes características culturales produce cambios de actitudes y reduce el prejuicio entre los grupos. Ahora bien, este contacto no siempre contribuiría a la reducción de los prejuicios. Entre las condiciones que tenderían a fortalecerlos se encuentran: *a.* el contacto bajo condiciones que fomentan la competición entre los grupos, *b.* el contacto involuntario o bajo tensión, *c.* el contacto que involucra la disminución del prestigio para alguna de las partes involucradas, *d.* el contacto cuando alguno o ambos grupos se encuentran en un estado de frustración, *e.* el contacto cuando la moral o los estándares étnicos de alguno de los grupos son cuestionables de parte del otro, y *f.* el contacto cuando los miembros del grupo minoritario son de un estatus social más bajo en comparación con el del grupo mayoritario (Amir, 1969; Pettigrew y Meertens, 1995).

En su conjunto, estos tres enfoques brindan herramientas útiles para entender la forma en que el prejuicio y las actitudes negativas hacia los inmigrantes se distribuyen a lo interno de la población costarricense. A la luz de estos aportes, se consideró adecuado integrar un conjunto de variables teóricamente significativas, con base en las cuales se puedan construir grupos poblacionales específicos para identificar la influencia de los tres aspectos anteriormente mencionados, y que constituyen el núcleo de cada uno de los tres enfoques: la competencia o amenaza percibida, la escolaridad y el contacto social.

Por otra parte, no solo la población nativa tiende a construir estos esquemas de percepciones y prejuicios, sino que también los demás grupos de inmigrantes se apropian en menor o mayor medida de estas percepciones. De esta forma, podría hablarse de una especie de “percepción segmentada” entre los integrantes de los otros colectivos de inmigrantes, la cual, aunque no se construye ni actúa con base en los mismos mecanismos de la población nativa, sí tiende a recrear algunos aspectos de esta, incluyendo lo que aquí se ha denominado propiamente como prejuicios.

ELEMENTOS METODOLÓGICOS

La base empírica del presente trabajo la constituye la encuesta “Actitudes de la población costarricense sobre la inmigración de nicaragüenses”, realizada por el IDESPO durante el mes de agosto del 2005. Aunque ya han pasado ocho años desde la aplicación de la encuesta, se considera que los datos no han perdido actualidad, pues no se han presentado hechos sociales que suelen cambiar en el corto plazo. Básicamente, el proceso metodológico consistió en diseñar un indicador para la medición del prejuicio, mediante el cual se pudiera evaluar si sus niveles variaban

según la pertenencia de los entrevistados a distintos grupos de ingreso, escolaridad y de contacto. Este indicador se denominó “Índice de prejuicio antiinmigrante”, y fue construido mediante la aplicación de la técnica de análisis factorial a partir de las respuestas a diversos ítems diseñados en función de escalas tipo Likert. Para esta encuesta, la población de estudio estuvo conformada por todas las personas de 18 años y más, de nacionalidad costarricense y residentes en viviendas particulares con teléfono en todo el territorio nacional. El marco muestral fue el directorio telefónico, del cual se seleccionó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática; luego, se eligieron personas mediante una muestra de cuota probabilística, distribuida por sexo y grupos de edad. El tamaño de la muestra fue de 600 personas, tiene un error máximo de muestreo de 4 % y un nivel de confianza del 95 %. La información fue recolectada del 24 al 28 de agosto del 2005.

El diseño del “Índice de prejuicio antiinmigrante” se inició con el cálculo de la matriz de correlaciones entre los ítems¹ a incluir en el análisis. Para que la aplicación de la técnica de análisis factorial tenga algún sentido es importante que todos los ítems tengan al menos un coeficiente de correlación significativo en la matriz. Por tal motivo, se estimó que si las correlaciones entre los indicadores son pequeñas (menores de 0,30), resultaría poco probable que originen factores comunes. Luego de eliminar los ítems que presentaban valores menores a 0,30; se iniciaron los ensayos factoriales con el fin de depurar la matriz de información.

Los resultados de los índices de adecuación de los datos obtenidos durante la primera aplicación (Cuadro n.º 2) indican que la selección del método estadístico utilizado fue adecuada para sintetizar los indicadores considerados en pocas variables, con una pérdida mínima de información. El test de esfericidad de Barlett mostró un valor de $X^2 = 4191$ ($p=0,0000$), por lo que supone que la matriz de correlaciones no es una matriz identidad.

Esto significa que existen intercorrelaciones altas, por lo que se admite que la matriz de datos obtenida es apta para el análisis factorial. En segundo lugar, se ha calculado el índice $KMO=0,864$; cuyo valor cercano a la unidad supone una adecuación excelente de los datos a un modelo de análisis factorial (Pérez, 2005).

<i>Medida de Adecuación Muestral Kaiser-Meyer-Olkin</i>	08640
<i>Test de Esfericidad de Barlett</i>	<i>Chi</i> ² 4121,22 <i>df</i> 253t <i>Sig</i> 0.00000

Asimismo, la extracción de factores mediante el método de componentes principales identifica 6 factores que poseen valores propios (*eigenvalues*) por encima de 1, los cuales en conjunto dan cuenta del 59,62 % de la varianza total (Cuadro A.1 del apéndice). Fernández (1988) menciona que el criterio para un nivel idóneo de explicación de la varianza total por los factores puede oscilar entre un 60 % y un 85 %; si no explica el 50 %, el análisis factorial resulta pobre y si lo hace en un 85 % o más, será una señal para sospechar que hay indicadores redundantes y, por tanto, que está mal diseñado.

Con el objetivo de obtener una definición más clara de los factores principales, se transformó la matriz inicial en una que fuese más fácil de interpretar; este procedimiento se denomina rotación de los factores. Se utilizó el sistema de rotación Varimax, con el cual se obtuvo una estructura factorial que permite observar con mayor claridad la contribución de cada ítem de los distintos factores obtenidos, mediante el análisis de sus coeficientes o saturaciones factoriales. Todos los ítems obtuvieron coeficientes de saturación por encima del valor 0,4 en al menos uno de los factores, lo cual indica que había una correlación ítem-total sin que se viese afectada la confiabilidad del indicador propuesto (Anexo n.º 1). Se descartaron aquellos ítems que obtuvieron altos coeficientes en más de un factor. De esta forma, la solución factorial final se compone de cinco factores que, en su conjunto, explican el 61,6 % de la varianza total. Además, se obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0,8363, lo cual indica una alta confiabilidad del indicador en general.

Con base en lo anterior, los cinco factores que conforman el “Índice de prejuicio antiinmigrante” serían:

1. *Problematización*: compuesto de cuatro ítems que en su conjunto miden actitudes relacionadas con la atribución de características consideradas como antisociales o problemáticas hacia los inmigrantes (machismo, violencia, consumo de licor y consumo de drogas).
2. *Derechos*: indicador compuesto de cinco ítems relacionados con la actitud de los costarricenses hacia la posibilidad de que los nicaragüenses disfruten de ciertos derechos básicos: traer a su familia a vivir con ellos, obtener la nacionalidad costarricense, organizarse en grupos y asociaciones, obtener un puesto de trabajo en igualdad de condiciones con los costarricenses y derecho a continuar viviendo aquí.
3. *Segregación*: indicador compuesto de cuatro ítems relacionados con el rechazo hacia el contacto o la convivencia entre costarricenses y nicaragüenses (convivencia referida a los ámbitos familiar, laboral y educacional).

4. *Educación*: mide las actitudes de los costarricenses en relación con el nivel de educación que se les atribuye a los nicaragüenses (ítems relacionados con la educación que le dan a sus hijos, sus hábitos de higiene y su forma de hablar).
5. *Acceso a servicios*: mide las actitudes de los costarricenses hacia la posibilidad de que los nicaragüenses puedan acceder a los servicios de seguridad social, así como a la educación y a la salud. Dado que el índice resulta de la adición de estos cinco indicadores, fue necesario asignarle a cada uno un peso específico. Para ponderar el peso de cada indicador o dimensión obtenida; se utilizó el porcentaje de variación explicada por cada componente. Así, a cada uno de los cinco componentes les corresponde la siguiente ponderación: problematización 44 %, derechos 22 %, segregación 12 %, educación 12 % y acceso a servicios 10 %. Para determinar el valor de cada indicador se utilizó el puntaje obtenido por cada individuo durante la aplicación del análisis factorial. Una vez obtenidos los valores del índice y sus respectivos indicadores, se procedió a su estratificación mediante la técnica de la varianza acumulada. Los límites inferior y superior de cada rango se muestran en el siguiente cuadro:

Cuadro n.º 1. Rangos del indicador “Índice de prejuicio antiinmigrante”

Escala	Límites	
	Inferior	Superior
<i>Casi nada</i>	-2,06	-0,73
<i>Muy poco</i>	-0,73	-0,51
<i>Poco</i>	-0,51	-0,07
<i>Medio</i>	-0,07	0,15
<i>Alto</i>	0,15	0,37
<i>Muy alto</i>	0,37	0,59
<i>Extremado</i>	0,59	1,26

FUENTE: Elaboración propia con base en la encuesta *Actitudes de la Población Costarricense sobre la Inmigración de Nicaragüenses*, IDESPO, 2005.

Al lograr una medida para evaluar los niveles de prejuicio hacia la población inmigrante de origen nicaragüense, se procedió a seleccionar las variables en función de las cuales se agruparía a la población entrevistada con el fin de calcular los valores promedio e identificar las diferencias en cuanto a la distribución del prejuicio al interior de los distintos grupos poblacionales. Tal como se señaló anteriormente,

las variables seleccionadas fueron: ingreso, escolaridad, edad y contacto percibido con los inmigrantes.

Paralelamente a este proceso, se analizaron un total de 18 entrevistas en profundidad realizadas a inmigrantes colombianos residentes en Costa Rica, llevadas a cabo entre los años 2008 y 2009, con la intención de evaluar si existían elementos semejantes en los resultados sobre el prejuicio hacia los nicaragüenses por parte de la población “nativa” –los costarricenses– y “otros inmigrantes”, en este caso el colectivo de inmigrantes colombianos, quienes constituyen el segundo grupo en importancia de los inmigrantes en Costa Rica, por detrás de los nicaragüenses. En tal sentido, se realizó un breve análisis de cómo es que los inmigrantes de origen colombiano asentados en San José de Costa Rica perciben diversas realidades de rechazo, exclusión o aceptación, por parte de la población local, haciendo hincapié en sus propias percepciones y prejuicios hacia los nicaragüenses.

La lógica de estas entrevistas estuvo guiada bajo la modalidad o técnica de “los relatos de vida”, en el sentido de que el interés se centró en sacar provecho de los conocimientos que los inmigrantes colombianos habían adquirido mediante su experiencia directa de esas situaciones en las que se incorporaron en la sociedad de acogida, sin enredarse por ello en su necesaria singularidad, ni en el carácter inevitablemente subjetivo del relato. Lo anterior se llevó a cabo con el fin de lograr, mediante una construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes sociales (o colectivos) de esa situación (Bertaux, 2005). Estas entrevistas forman parte de un trabajo de investigación de mayor escala en el que se comparan los procesos de integración de los inmigrantes colombianos en ámbitos urbanos de Europa y Centroamérica, y que corresponden al proyecto de tesis doctoral realizado por David Delgado. En el caso de San José, los participantes fueron contactados tanto a través de la Asociación de Consultores y Asesores Internacionales (ACAI) –quienes llevaban en su momento los procesos para la solicitud de refugio en Costa Rica–, como por visitas en establecimientos comerciales en donde se podía observar que trabajaban personas de origen colombiano (en especial locutorios de llamadas telefónicas e Internet, restaurantes de comida típica colombiana, peluquerías y panaderías, entre otros).

La dinámica de entrevistar a los inmigrantes colombianos siguió más o menos esta lógica: a los informantes se les solicitaba su aprobación para realizarles una entrevista de aproximadamente unos 45 minutos de duración, así como su permiso para poder utilizar una grabadora, a lo que todos y todas accedieron. La “Guía de entrevista” consistía en una serie de preguntas abiertas acerca de sus experiencias en cuanto a su convivencia en Costa Rica, en general, y en la ciudad de San José, en particular, sus redes de apoyo, acerca de los trámites y procesos para conseguir

su permiso de residencia temporal o permanente, su trabajo, sus expectativas, sus relaciones con los costarricenses, entre otros.

Por su parte, el material recolectado se protocolizó de la siguiente forma: por cada entrevista realizada, la misma se transcribía y se analizaba utilizando el programa informático Atlas.ti versión 5; este proceso se repetía hasta considerar que ya existía una saturación teórica, en el sentido de que las variables y categorías analíticas empezaban a repetirse y a ser constantes entre los entrevistados. En este proceso fue cuando saltó a la vista la categoría que se denomina en su momento como “percepción segmentada”, pues se volvió una constante el que las personas entrevistadas se reflejaban en “el otro inmigrante” para resaltar su diferencia, o demarcar su distancia, dentro de sus procesos de integración en la sociedad costarricense.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El prejuicio del inmigrante como competencia en el mercado

Tal y como se expuso en el apartado conceptual de este trabajo, uno de los factores que más genera actitudes prejuiciosas hacia los inmigrantes radica en el nivel de competencia, ya sea percibida o real, el cual se establece entre la población inmigrante y la receptora al momento de acceder a los bienes y servicios escasos. En el caso de Costa Rica, uno de los grupos que más sufre este tipo de prejuicios es el de los nicaragüenses; y esto no es solo percibido por los costarricenses, sino que “otros inmigrantes” también tienen este tipo de significaciones. Los siguientes extractos de entrevistas corroboran esta situación, la de la amenaza percibida en cuanto a la competencia por puestos de trabajo y por el tipo y remuneración de los mismos.²

John Jairo, de 44 años, de Cali con 6 años de residir en Costa Rica, y profesional en contaduría afirmó en septiembre del 2008:

Como te digo, el colombiano no es, o sea, el colombiano aparte de ser tan trabajador como el nicaragüense, el colombiano viene más preparado que el nicaragüense; a nivel social es más preparado el colombiano; entonces el colombiano aquí no viene a ese tipo de “brete” o de trabajo que tiene un nicaragüense, el colombiano viene aquí a lo suyo; si es estudiado, hace todo para ponerse, es decir, para trabajar a lo que viene preparado. O el colombiano viene aquí es a invertir, viene y coloca su pequeña o mediana empresa y le da trabajo al costarricense; el nicaragüense no, el nicaragüense viene aquí y es a trabajar, a trabajar, a trabajar, y una vez tiene la bolsa llena se va, se lleva el capital; en cambio el colombiano no piensa hacer eso. El colombiano si viene a trabajar, a trabajar; si viene a invertir en Costa Rica es a invertir en Costa Rica, iesa es la gran diferencia!

Al mismo tiempo, Lucía Marta, de 41 años, proveniente de Pereira, con 2 años y medio de residir en Costa Rica, secretaria ejecutiva pero sin trabajo, comentó en septiembre del 2008:

Lo que pasa es que los nicaragüenses, ellos son como echados pa'lante, y les gusta trabajar también, pero a mí me parece que ellos viven como muy, o sea, como decimos nosotros a ellos les gusta como 'chillar' mucho, es que les den y les den y les den; entonces ellos no quieren, pues, pueden conseguir un trabajo más bueno pero no, todo lo quieren fácil [...] pues, usted ve un colombiano y cuando no le dicen que es contrabandista o bueno, lo que sea, entonces también lo juzgan mucho; pero tienen como más respetico al colombiano, sí... Mire, los costarricenses tienen como varias formas de ver: ellos ven al colombiano trabajador, y que le gusta trabajar y que le gusta como inventar cosas, con mucha iniciativa, pero tampoco lo ven con muy buenos ojos por eso mismo, porque como vienes a trabajar duro, entonces están quitando muchos puestos que ellos también pueden ganarse, ¿verdad? Hay muchos puestos buenos que los tienen los colombianos, que los ticos no los tienen, entonces por ese lado no lo ven con buena cara; entonces siento yo que de pronto ven que venimos a quitarle un puesto que ellos se lo están luchando, y están en su país, y hasta con justa razón, ¿verdad? Entonces como le digo, como el colombiano viene así, filoso, y puede hacer varias cosas de una vez, mientras que el tico no, entonces a veces les dan prioridad a ellos; claro, teniendo papeles y su estudio y todo. Entonces eso como que no les gusta, ino les gusta ni cinco!

Como se puede apreciar, en estos casos pareciera que se llegan a asumir algunos de los estereotipos que tiene la población costarricense hacia otros colectivos de inmigrantes –en este caso, hacia los nicaragüenses–. Expresiones tales como: “el colombiano no viene aquí a ese tipo de ‘brete’ o trabajo que tiene un nicaragüense”, o también “pero tienen como más respetico al colombiano”, reafirman los prejuicios y estereotipos hacia los nicaragüenses. Significaciones que han ido adquiriendo una vez establecidos en Costa Rica.

Desde el punto de vista de la población costarricense, los valores obtenidos para cada persona con respecto al índice de prejuicio antiinmigrante fueron promediados en función de los grupos de ingreso, bajo el supuesto de que los grupos más vulnerables podrían ser los que, a su vez, generen mayores sentimientos de inseguridad y competencia hacia la población inmigrante. En términos generales, dichos valores estarían apuntando a los postulados que fundamentan el enfoque del conflicto. Es decir, las personas con niveles de prejuicio “medio” se localizan en los grupos de ingreso de 100 mil hasta 400 mil colones, tal y como se aprecia en el Cuadro n.º 2 (primera columna).³ Estos grupos, a su vez, aglutinan a las personas que sufrieron un mayor deterioro en su calidad de vida a principios de la década anterior, dado el proceso de franco deterioro que ha caracterizado a la economía costarricense desde inicios del siglo XXI.

Al considerar ese contexto, no es de extrañar que hayan sido los grupos económicamente más vulnerables los que, a su vez, puedan estar generando mayores sentimientos de competencia y actitudes prejuiciosas hacia los inmigrantes. Esta situación contrasta con los grupos que obtienen ingresos por encima de los 400 mil colones, quienes poseen en promedio valores que los ubican como poco prejuiciosos en comparación con los grupos anteriores. Sin embargo, las actitudes prejuiciosas no varían únicamente en función del ingreso de los individuos, sino que también depende de la temática acerca de la cual se les solicite su opinión.

Cuadro n.º 2. Distribución de los valores del “Índice de prejuicio antiinmigrante” según grupos de ingreso, escolaridad y contacto. Costa Rica, 2005

Variable	Índice General		Problematización		Derechos		Segregación		Educación		Acceso Servicios	
	Puntaje	Nivel	Puntaje	Nivel	Puntaje	Nivel	Puntaje	Nivel	Puntaje	Nivel	Puntaje	Nivel
Ingreso												
Menos de 100000	0,00	Medio	0,02	Medio	-0,12	Poco	0,16	Alto	-0,01	Medio	-0,06	Medio
De 100000 a menos de 200000	0,04	Medio	-0,04	Medio	0,10	Medio	0,10	Medio	0,19	Alto	-0,01	Medio
De 200000 a menos de 400000	0,01	Medio	0,03	Medio	0,06	Medio	-0,02	Medio	-0,09	Poco	-0,05	Medio
400000 y más	-0,10	Poco	-0,09	Poco	-0,12	Poco	-0,23	Poco	-0,07	Poco	0,07	Medio
Escolaridad												
Primaria Incompleta	0,13	Medio	0,14	Medio	-0,01	Medio	0,26	Alto	0,10	Medio	0,24	Alto
Primaria Comp. + Secundaria Incomp.	-0,02	Medio	-0,03	Medio	0,02	Medio	-0,01	Medio	0,03	Medio	-0,15	Poco
Secundaria Completa	0,06	Medio	0,10	Medio	0,04	Medio	0,06	Medio	0,01	Medio	0,04	Medio
Universitaria y Parauniversitaria	-0,05	Medio	-0,07	Poco	-0,05	Medio	-0,11	Poco	-0,08	Poco	0,12	Medio
Contacto												
Sí	-0,06	Medio	-0,05	Medio	-0,09	Poco	-0,11	Poco	0,01	Medio	-0,01	Medio
No	0,08	Medio	0,07	Medio	0,12	Medio	0,16	Alto	-0,02	Medio	0,01	Medio

FUENTE: Elaboración propia con base en la encuesta *Actitudes de la Población Costarricense sobre la Inmigración de Nicaragüenses*, IDESPO, 2005.

De esta forma, las columnas 2, 3, 4, 5 y 6 muestran el valor obtenido por los distintos grupos de ingreso en función de los factores de problematización, derechos, segregación, educación y acceso a servicios definidos en el apartado anterior. Dichos valores, así como los niveles de acuerdo con la escala construida, se aprecian mejor en el Gráfico n.º 1. En términos generales, se observa que el grupo con ingresos más altos (400 mil y más) presenta los niveles más bajos de prejuicio, ya sea que se les pregunte acerca de la atribución de características consideradas como anti-sociales o problemáticas hacia los inmigrantes (problematización), la posibilidad de que los nicaragüenses disfruten de ciertos derechos básicos, o el rechazo hacia el contacto o la convivencia entre costarricenses y nicaragüenses (segregación) y la educación atribuida a los nicaragüenses. Esto probablemente podría atribuirse al hecho de que este grupo no percibe una competencia directa por parte de los inmigrantes nicaragüenses, pues sus ocupaciones y aspiraciones no son las mismas que las características de la mayoría de los inmigrantes del país vecino. Inclusive, entre este grupo de ingreso y los inmigrantes podrían estar existiendo relaciones de carácter patrono-empleado, ya sea en sus propias casas a través del trabajo doméstico o en los espacios en donde laboran.

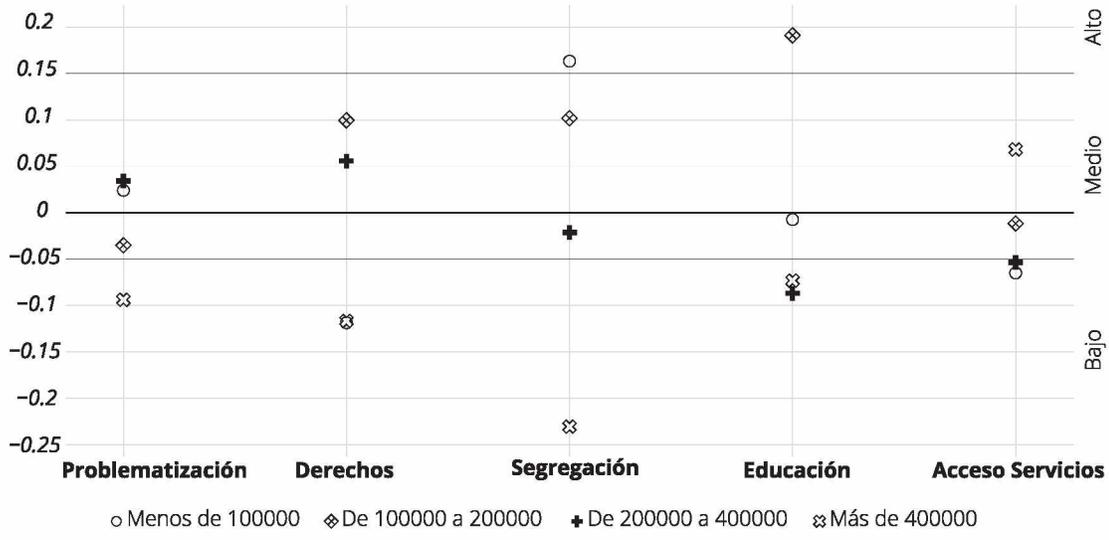
Los niveles más altos de prejuicio se ubican entre los grupos con ingresos inferiores, y relacionado con las temáticas de segregación y educación atribuidas a los nicaragüenses. En el caso de los dos grupos con ingresos más bajos (menos de 200 mil), los valores más altos registrados en el índice de prejuicio antiinmigrante se asocian con el tema de la convivencia con los inmigrantes nicaragüenses (segregación) y, para el caso específico del grupo de 100 a 200 mil colones, los mayores niveles de prejuicio se asocian con el nivel de educación que se les atribuye. Esta situación podría estar siendo generada por sentimientos de competencia hacia la población inmigrante nicaragüense.

Asociación entre el prejuicio antiinmigrante y la escolaridad

La variable escolaridad suele utilizarse frecuentemente para analizar las causas del prejuicio. En este sentido, se hipotetiza que conforme aumenta el nivel de escolaridad disminuye el prejuicio antiinmigrante. La explicación se fundamentaría en el hecho de que los grupos con mayor escolaridad (sobre todo a nivel pos secundario) tenderían a pensar en forma más crítica que el resto de la población.

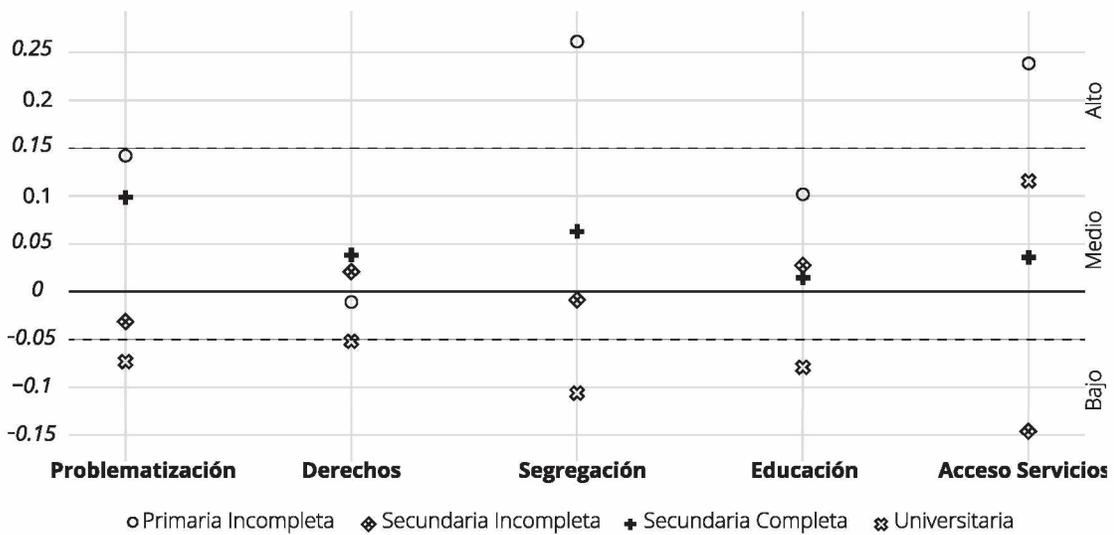
Sin embargo, a nivel general, observando la primera columna del Cuadro n.º 2, se advierte que los distintos grupos educativos poseen un comportamiento similar; es decir, se ubican en un nivel “medio”. Además, al analizar los datos en función de los temas abordados (Gráfico n.º 2), se observa que las diferencias con respecto a este patrón general se asocian a los componentes “acceso a servicios” y “segregación”, de donde se obtienen los niveles de prejuicio más elevados por parte del grupo con primaria incompleta en comparación con el resto.

Gráfico n.º 1. Valores promedio del “Índice de prejuicio antiinmigrante” de los costarricenses según factores y nivel de ingreso. Costa Rica, 2005



FUENTE: Elaboración propia con base en la encuesta *Actitudes de la Población Costarricense sobre la Inmigración de Nicaragüenses*, IDESCO, 2005.

Gráfico n.º 2. Valores promedio del “índice de prejuicio antiinmigrante” de los costarricenses según factores y nivel de escolaridad. Costa Rica, 2005



FUENTE: Elaboración propia con base en la encuesta *Actitudes de la Población Costarricense sobre la Inmigración de Nicaragüenses*, IDESCO, 2005.

Al encontrarse la escolaridad en alguna medida relacionada con el ingreso, podría sugerirse también que estas diferencias están influidas por un acceso diferencial al sistema de seguridad y asistencia social del país, lo cual podría estar causando cierto malestar en los grupos que no se encuentran cubiertos por este sistema y que, por lo general, están asociados a los estratos con menor nivel educativo. Sin embargo, en términos generales, cabe resaltar que en realidad el enfoque de la educación postula que las manifestaciones de prejuicio tienden a reducirse con especial énfasis en los grupos con educación pos secundaria (sobre todo a quienes tienen educación universitaria). Esta situación no se observa tanto a nivel general, sino en función de los distintos temas. El grupo con los mejores niveles de escolaridad es a su vez el que presenta los menores niveles de prejuicio en los componentes “problematización”, “segregación” y “educación”.

Por su parte, los “otros inmigrantes”, en este caso los colombianos, también reflejan esa percepción segmentada hacia los inmigrantes nicaragüenses de acuerdo con lo que se podría denominar su “capital humano” (su nivel de estudio y el tipo de trabajo que desempeñan). Los siguientes extractos de entrevistas fueron tomadas de los relatos de vida de una dependiente de panadería con secundaria incompleta y de una desempleada con estudios para universitarios:

Carmen Angélica, de 24 años, originaria de Pereira y con 2 años de residir en Costa Rica, era dependiente de panadería en septiembre del 2008:

Al contrario yo he sentido que aquí ha sido muy bonito. Me acuerdo por el EBAIS, allá, cuando estaba embarazada, fue muy bonito el trato [...] No, para mí es que ha sido bonito, ¿cierto?; y será porque menos mal que no es así como a los nicas, como una no es nicaragüense, porque a los nicaragüenses los discriminan demasiado aquí, ¿cierto que sí? Hasta yo le digo a mi compañero que por qué, qué pesar... pero pues, conmigo no.

Marta Lucía, antes citada, apuntó:

No, yo no me siento aparte, a pesar de que no he podido integrarme como yo quería, en un trabajo, o algo mejor, pero no me he sentido rechazada. No, me he sentido bien y me han atendido bien. No sé, vea, lo que pasa es que aquí como en todas partes, la presencia vale mucho; entonces usted va para alguna parte, y así y ya no pueda lucir como lucía allá, usted lleva lo suyo, ¿ves? Entonces yo he visto mucho eso, usted va a alguna parte acá, y por ejemplo yo voy y yo no me siento menos que nadie, ni más ni menos que nadie, pero me siento bien, entonces usted va a alguna parte y la gente mira que tal y tal cosa y te atienden. De pronto usted se sienta y empieza a observar, y viene por allá la negrita, o por allá la mal vestidita o así, y la gente le dice siéntese ahí, o espere un momento, mire tal cosa... ¿ves? Entonces hay mucha discriminación, mucha; se ve mucha discriminación y he visto que discriminan mucho a los nicaragüenses...

Ambos relatos de vida reflejan esa mirada segmentada sobre la construcción de significaciones hacia los inmigrantes nicaragüenses. En el caso de Carmen Angélica, dependiente de una panadería, pareciese manifestarse cierta solidaridad por sentirse, al igual que los nicaragüenses, una inmigrante en este país; sin embargo,

pone de manifiesto ese “prejuicio segmentado” al decir “menos mal que no es como a los nicas, como una no es nicaragüense”; es decir, establece cierta “distancia” o diferencia entre una inmigrante colombiana y una nicaragüense. Por su parte, esta situación se exagera en el caso de Marta Lucía, la secretaria ejecutiva, quien se encuentra desempleada, pues para ella no solo “la presencia vale mucho”, sino que reafirma la diferencia con las nicaragüenses al manifestar que “viene por allá la negrita, o por allá la mal vestidita o así”, para referirse a la discriminación hacia los nicaragüenses. Nótese en estos relatos de vida que, si bien sería difícil ponderar con un valor específico el índice de prejuicio, sí podría argumentarse que este es mayor entre la población que cuenta con la secundaria completa con respecto a la colombiana que no la terminó. En este sentido, parece repetirse el patrón observado en el caso del prejuicio antiinmigrante de la población costarricense de acuerdo con el nivel educativo.

Asociación entre el prejuicio antiinmigrante y el contacto social

La última de las variables a analizar, de acuerdo con el marco conceptual del presente trabajo, es la del contacto con la población inmigrante nicaragüense. La convivencia de los nicaragüenses con los costarricenses suele encontrarse altamente concentrada en algunas zonas, en especial en asentamientos llamados “precarios” y en la Región Central (Brenes, 2005). Además, al tratar el tema del contacto con los inmigrantes debe considerarse que existen dos posibilidades al respecto: a) el contacto real que se tenga con la población inmigrante y b) la percepción de ese contacto. La importancia de esta distinción radica en que no es extraño encontrar situaciones en las cuales el contacto con la población inmigrante sea invisibilizado por diversos motivos, ya sea consciente o inconscientemente. En función de la pregunta realizada y con el objetivo de identificar ese contacto, para efectos de este estudio se ha considerado el contacto que perciben los entrevistados con esta población, más allá de si ocurre o no realmente en la práctica.⁴

Al igual que los costarricenses, los inmigrantes colombianos también tienen sus propias valoraciones sobre esto y, además, son conscientes de ese contacto entre costarricenses y nicaragüenses, al establecer distancias o diferencias entre estos últimos y ellos. El siguiente relato de vida ejemplifica esta situación:

Juan Ignacio, de 38 años, originario de Ibagué y con 7 años de residir en Costa Rica, es licenciado en mercadeo, y trabaja como comerciante. En agosto 2008 manifestó:

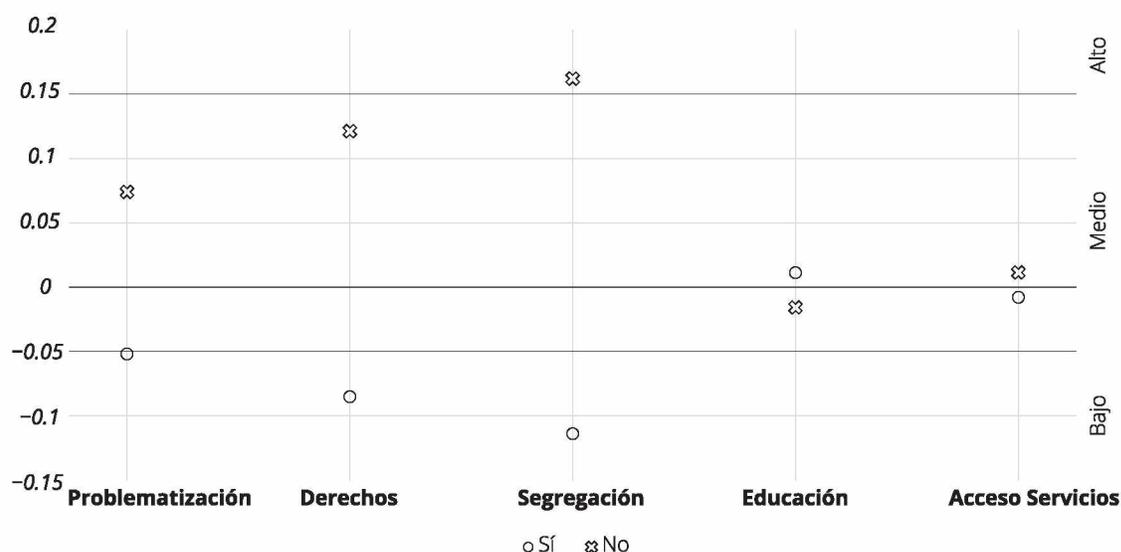
... el costarricense no es fácil, no es fácil ganarse la amistad, no es fácil ganarse la confianza... Porque a mí me da la impresión de que como han convivido tanto con un nicaragüense, o sea un centroamericano, que aquí hay más nicaragüenses, entonces cuando llega otro ente extranjero, ellos ya tienen ese roce con el nicaragüense, entonces creen que si llega otro extranjero, también a ese extranjero se le va a tratar de la misma forma; entonces ellos están como

precavidos, como a la defensiva [...] Aquí en Costa Rica, pues, es decir, el contacto que más se tiene es hacia el nicaragüense, pero aquí sucede algo muy extraño, a ese tipo de centroamericano casi como que no digamos que rechazado, sino que casi no lo quiere; no hablemos de rechazo porque hay nicaragüense muy pura vida aquí, pero al nicaragüense casi no lo quieren. Es decir, si yo te dijera: —¿Usted qué prefiere mejor una amistad colombiana o una amistad nicaragüense?, entonces si a ellos le colocan esos dos bandos, entonces dicen: —No, yo prefiero a colombianos. ¿Ves? Tal vez es porque han convivido tanto con el nicaragüense que ya están hastiados, entonces dicen: —No más nicaragüenses en mi tierra.

En el extracto de este relato de vida, queda claro que el prejuicio está parcializado o segmentado, como se ha denominado, pues para este y otros inmigrantes colombianos (como ha quedado manifiesto en los relatos de vida anteriores) no se trata tanto de la existencia de un prejuicio antiinmigrante, sino de un prejuicio hacia el colectivo de inmigrantes nicaragüenses en particular.

Por parte de la población costarricense, la asociación entre el contacto social y los niveles de prejuicio pueden analizarse a partir de los datos del Cuadro n.º 2 y del Gráfico n.º 3. Así, la escala de calificación general tiende a ubicar tanto a grupos que perciben algún tipo de contacto como a los que no con un valor “Medio” de prejuicio, pero los puntajes indican que entre ambos grupos prácticamente no existen diferencias. Sin embargo, se advierte la existencia de diferencias en cuanto a los valores obtenidos para los componentes “derechos” y “segregación”, obedeciendo a la lógica propuesta por el enfoque anteriormente descrito; siendo los grupos que

Gráfico n.º 3. Valores promedio del índice de prejuicio antiinmigrante de los costarricenses según factores y contacto social. Costa Rica, 2005



FUENTE: Elaboración propia con base en la encuesta *Actitudes de la Población Costarricense sobre la Inmigración de Nicaragüenses*, IDESPO, 2005.

afirman tener contacto los menos prejuiciosos. En síntesis, para efectos de la relación existente entre el contacto social y los niveles de prejuicio, puede concluirse que existen indicios para afirmar que el contacto entre ambos grupos tiende a generar una disminución del prejuicio en ciertos aspectos o temáticas, reflejadas en los factores elegidos. Lógicamente aquí se están analizando resultados promedio. Además, la dinámica particular que adquiera la relación entre el contacto social y los niveles de prejuicio tenderá a variar de acuerdo con las circunstancias favorables o desfavorables bajo las cuales ese contacto tiene lugar.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha explorado la manera en la cual el prejuicio hacia los inmigrantes nicaragüenses varía en función de los diversos grupos que componen la sociedad costarricense, incluidos otros colectivos de inmigrantes como los colombianos. En el caso del análisis efectuado para los costarricenses (análisis cuantitativo), los grupos fueron construidos en función de las variables de ingreso, escolaridad y contacto social. Mientras que el análisis exploratorio sobre la existencia de prejuicios de los inmigrantes colombianos hacia los nicaragüenses fue de naturaleza cualitativa, utilizando la técnica de los relatos de vida.

La aplicación de la metodología y el análisis de la información cuantitativa, en el caso de los costarricenses, conduce a algunas conclusiones relevantes. En primer lugar, puede decirse que existen indicios para suponer que las actitudes prejuiciosas hacia los nicaragüenses no se encuentran distribuidas uniformemente entre la población costarricense. El prejuicio es un fenómeno complejo que varía no solo en función de los distintos niveles de ingreso, escolaridad y contacto entre los distintos grupos poblacionales, sino también en función de los temas de opinión acerca de los cuales se interrogó a los entrevistados. De esta manera, el hecho de que una persona manifieste actitudes positivas hacia la posibilidad de que los inmigrantes nicaragüenses disfruten de los mismos derechos que los costarricenses, no significa que estaría anuente o manifieste actitudes positivas cuando se le pregunta acerca de la posibilidad de vivir en un barrio de inmigrantes nicaragüenses o permitir que alguno de sus hijos se case con uno.

Por otra parte, el análisis de los datos acerca de los diferentes grupos de la población costarricense, aporta evidencia para suponer que existe alguna relación entre los niveles de prejuicio y los sentimientos de competencia que puedan percibir. A su vez, estos grupos serían los que se encuentran en una mayor posición de vulnerabilidad a raíz de la crisis económica y social por la que ha venido transitando el país en los últimos años. El hecho de que sean los grupos de menores

ingresos los que muestren los índices de prejuicio más elevados con respecto a determinadas temáticas, apunta en esta dirección. En este sentido, es probable que un costarricense con un empleo estable, bien remunerado y que a su vez acude a servicios privados de educación y salud, por ejemplo, perciba un menor sentimiento de competencia que aquel cuya situación laboral es precaria y debe hacer uso del sistema de seguridad social público del país, el cual a veces justifica su inoperancia ante la opinión pública al culpar a los inmigrantes.

En el caso de la variable escolaridad, se tiende a aceptar los planteamientos del enfoque de la educación según el cual los individuos con una mayor escolaridad, tienden a asumir actitudes menos prejuiciosas. Estos resultados fueron corroborados mediante los datos obtenidos, los cuales muestran que el grupo de personas con nivel universitario es el que a su vez presenta los valores más bajos en el índice de prejuicio, cuando se analizan sus valores desagregados en función de sus distintos componentes. La explicación en este sentido sería que estos grupos tienden a pensar en forma un tanto más crítica que el resto de la población. A esto se añade el hecho de que sus aspiraciones profesionales y nivel de vida difícilmente entran en competencia con las ocupaciones bajo las cuales los nicaragüenses se insertan al mercado laboral.

La información cualitativa que se presenta en este trabajo, en referencia a los prejuicios que podrían existir entre los colombianos hacia los nicaragüenses, también deben ser analizados con precaución. Por ejemplo, si se considerase el capital humano que en promedio poseen los colombianos (nivel educativo y formación profesional, entre otros) se diría que estos sí entrarían en competencia directa por los empleos a los que los costarricenses aspiran; sin embargo, los propios colombianos le restan importancia a este aspecto. En sus propias palabras, algunos de ellos vienen a “invertir” y a “darle trabajo a los costarricenses”, no a “trabajar y llevarse el dinero” como lo harían, supuestamente, los nicaragüenses. Esta percepción percibida por algunos colombianos, cabría dentro de lo que denominamos como “prejuicio”, pero se trataría de un “prejuicio segmentado”, pues se hace desde el sentimiento de pertenencia a lo que se ha dado a conocer como “grupos minoritarios”, que es el de los inmigrantes en Costa Rica, en su relación de desventaja con la población “nativa”, y ello sin que necesariamente se entre en conflicto con su grupo de pares, en este caso, con los nicaragüenses.

En cuanto a la relación entre el contacto social y los niveles de prejuicio, se pudo constatar que existe una tendencia a ser menos prejuicioso en la medida en que se perciben mayores niveles de contacto con los inmigrantes, básicamente en temas relacionados con la posibilidad de igualdad de derechos y de aceptación de la convivencia en distintos espacios. En apariencia, estos resultados también apuntarían en la dirección de la hipótesis del contacto social propuesta por

Allport; lo cual permitiría suponer que, al menos entre quienes mantienen algún nivel de contacto o relación con los inmigrantes, este se está dando bajo condiciones relativamente favorables. Sin embargo, aunque esta deducción coincide con el enfoque teórico propuesto, debe ser tomada con cautela; en tal sentido, el abordaje de esta cuestión a través de otro tipo de metodologías de corte más cualitativo sería beneficioso para el conocimiento en profundidad sobre este tema.

Finalmente, aunque las conclusiones de este trabajo resultan muy sugerentes, en futuras investigaciones acerca del tema sería recomendable la utilización de metodologías mixtas que promuevan: 1. el poder contar con encuestas de opinión actualizadas en las que se puedan distinguir las opiniones y percepciones hacia otros colectivos de inmigrantes, para poder establecer comparaciones, 2. la utilización de técnicas cualitativas que permitan un mayor nivel de profundización a la hora de interpretar la naturaleza de los hallazgos y; 3. el análisis del papel que juegan los medios de comunicación al respecto.

Asimismo, de lo anterior se deduce que los hallazgos y conclusiones resultantes de cualquier análisis que tenga como objeto de estudio al prejuicio, deben siempre referirse a una determinada realidad social, política, económica y cultural. Difícilmente el prejuicio existente hacia un grupo determinado podría ser cabalmente entendido sin el sustrato material y simbólico sobre los cuales las personas estructuran sus esquemas de significación.

NOTAS

- 1 La medición de estos ítems se realizó a través de la escala de Likert, tomando en consideración cinco niveles.
- 2 Las historias y fechas de las entrevistas son reales, al igual que la edad, el lugar de procedencia y las profesiones de los entrevistados. Por supuesto, los nombres son ficticios para asegurar el anonimato de los informantes.
- 3 El tipo de cambio del dólar estadounidense al 15 de agosto del 2005, fijado por el Banco Central de Costa Rica, era de 481,44 colones la compra y 483,22 colones la venta.
- 4 Se realizó la siguiente pregunta: En su vida cotidiana, ¿mantiene usted algún contacto o relación con inmigrantes nicaragüenses?

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, GORDON. *La naturaleza del prejuicio*. Temas. Sociología. Buenos Aires: EUDEBA, 1962.
- AMIR, YEHUDA. "Contact hypothesis in ethnic relations". *Psychological Bulletin*, 71/5 (1969): 319-342.
- ANDERSON, BENEDICT. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo Suárez. Fondo de Cultura Económica México, 1993.
- BERTAUX, DANIEL. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.
- BRENES, GILBERT. "Segregación residencial de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica en 2000". *Población y Salud en Mesoamérica*. Ed. Ricardo Chinchilla Arley. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, 2005. 33-56.
- BRETTELL, CAROLINE B. "Theorizing migration in anthropology: the social construction of networks, identities, communities, and globalscapes". *Migration theory: talking across disciplines*. Eds. Caroline B. Brettell y James F. Hollofield. New York: Routledge, 2008. 113-59.
- CASTLES, STEPHEN Y GODULA KOSACK. *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*. Fondo de Cultura Económica, 1984.
- DELGADO, DAVID. "Modelos de incorporación de inmigrantes. Teorías y perspectivas". *Revista de Ciencias Sociales*, II-IV/117-118 (2007): 43-55.
- DELGADO, DAVID. "Percepciones de la inmigración e integración en Costa Rica". *Papeles de Población*, 14/57 (2008): 65-91.
- FAVELL, ADRIAN. "Rebooting migration theory. Interdisciplinarity, globality, and postdisciplinarity in migration studies". *Migration theory: talking across disciplines*. Eds. Caroline B. Brettell y James F. Hollofield. New York: Routledge, 2008. 259-278.
- FERNÁNDEZ, JORGE. "Comprensión y manejo del análisis factorial". *Revista Internacional de Sociología*, 46/1 (1988): 7-36.
- FREEMAN, GARY. "Immigrant incorporation in western democracies". *Rethinking migration: new theoretical and empirical perspectives*. Eds. Alejandro Portes y Josh DeWind. New York: Berghahn Books, 2007. 122-46.
- INEC-INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011. Resultados generales*. San José: INEC, 2012.
- GOFFMAN, ERVING. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- JIMÉNEZ, ALEXANDER. *El Imposible País de Los Filósofos: El Discurso Filosófico y la Intervención de Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005.
- . *La vida en otra parte: migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José: Editorial Arlekin, 2009.

- LÓPEZ, LUIS ET AL. *Identidades nacionales, integración y ciudadanía: percepciones hacia la inmigración*. Serie Pulso Nacional Heredia, Costa Rica: IDESPO-Universidad Nacional, 2006.
- MULDER, MARLENE. *An Analysis of Public Attitudes to Immigration and Integration in Seven Alberta Communities*. Doctorado en Sociología. Canadá: University of Alberta, 2002.
- PÉREZ, CÉSAR. *Técnicas Estadísticas con SPSS 12. Aplicaciones al análisis de datos*. Madrid: Editorial Pearson Prentice Hall. Pearson, 2005.
- PETTIGREW, THOMAS F. Y ROEL W. MEERTENS. "Subtle and blatant prejudice in Western Europe". *European Journal of Social Psychology*, 25/1 (1995): 57-75.
- PORTES, ALEJANDRO Y RUBÉN G. RUMBAUT. *Legacies: The story of the immigrant second generation*. Berkeley C. A.: University of California Press, 2001.
- ROSETO-BIXBY, LUIS. "La explosión demográfica". *Costa Rica en el siglo XX*. Ed. Eugenio Rodríguez. San José: EUNED, 2004. 239-255.
- SANDOVAL, CARLOS. *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.
- SASSEN, SASKIA. *Territory, authority, rights: From medieval to global assemblages*. Vol. 7. Princeton: Cambridge University Press, 2006.
- SCHMITTER HEISLER, BARBARA. "The sociology of immigration. From assimilation to segmented integration, from the American experience to the global arena". *Migration theory: Talking across disciplines*. Eds. Caroline B. Brettell y James F. Hollifield. New York: Routledge, 2008. 83-111.
- TODD, EMMANUEL. *El destino de los inmigrantes: asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona: Tusquets Editores, 1996.

Anexo n.º 1. Matriz de factores rotados. Solución final

Ítem	Componente				
22f. Comparados con el resto de los centroamericanos, hasta qué punto considera que los nicaragüenses son mejores o peores en cuanto a: El machismo	0,849	0,022	0,066	0,174	0,033
22g. Comparados con el resto de los centroamericanos, hasta qué punto considera que los nicaragüenses son mejores o peores en cuanto a: La violencia	0,831	0,046	0,087	0,149	0,063
22d. Comparados con el resto de los centroamericanos, hasta qué punto considera que los nicaragüenses son mejores o peores en cuanto a: El consumo de licor	0,799	0,067	0,095	0,177	-0,044
22e. Comparados con el resto de los centroamericanos, hasta qué punto considera que los nicaragüenses son mejores o peores en cuanto a: El consumo de drogas	0,695	0,122	0,128	0,029	-0,021
16f. La mayoría de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen derecho a: Traer a su familia a vivir con ellos	0,025	0,770	0,088	0,143	-0,038
16g. La mayoría de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen derecho a: Obtener con el tiempo la nacionalidad tica	0,061	0,753	0,092	0,184	0,155
16e. La mayoría de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen derecho a: Organizarse en grupos o asociaciones para defender sus derechos	0,127	0,690	0,135	0,017	0,107
16d. La mayoría de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen derecho a: Obtener un puesto de trabajo en igualdad de condiciones que los ticos	0,103	0,672	0,134	0,057	0,247
16a. La mayoría de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen derecho a: Continuar viviendo aquí	0,053	0,549	0,257	0,171	0,281

Ítem	Componente				
20d. Me desagradaría tener compañeros de trabajo de origen nicaragüense	0,115	0,109	0,736	0,110	0,154
20c. Me preocuparía que mis hijos asistieran a una escuela en donde muchos de sus compañeros fueran nicaragüenses	0,035	0,129	0,708	0,144	0,186
20a. Me desagradaría tener familia nicaragüense	0,033	0,096	0,657	0,056	-0,028
20e. Me desagradaría que nombraran como jefe mío a un nicaragüense	0,242	0,215	0,628	0,083	-0,004
22b. Comparados con el resto de los centroamericanos, hasta qué punto considera que los nicaragüenses son mejores o peores en cuanto a: La educación que le dan a sus hijos	0,097	0,139	0,129	0,798	0,003
22c. Comparados con el resto de los centroamericanos, hasta qué punto considera que los nicaragüenses son mejores o peores en cuanto a: Sus hábitos de higiene	0,215	0,060	0,098	0,733	0,117
22a. Comparados con el resto de los centroamericanos, hasta qué punto considera que los nicaragüenses son mejores o peores en cuanto a: Su forma de hablar el idioma español	0,156	0,106	0,122	0,710	0,036
16c. La mayoría de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen derecho a: Acceder a los servicios de salud pública al igual que los costarricenses	0,011	0,224	0,088	0,107	0,864
16b. La mayoría de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen derecho a: Acceder a los servicios de educación pública gratuita al igual que los costarricenses	0,014	0,243	0,142	0,032	0,856

FUENTE: Elaboración propia con base en la encuesta *Actitudes de la Población Costarricense sobre la Inmigración de Nicaragüenses*, IDESPO, 2005.

Esta recopilación de trabajos de proveniencia amplia, comunica un retrato multidimensional de la migración centroamericana que no se conocía hasta ahora. Es una colección admirablemente completa, humana, compleja, rica, enmarcada en la vida real de los migrantes centroamericanos con un enfoque desde la justicia social necesario en estos momentos. Es una colección necesaria, urgente, y material obligatorio para académicos, políticos, analistas y más.

DRA. CECILIA MENJÍVAR

Foundation Distinguished Professor

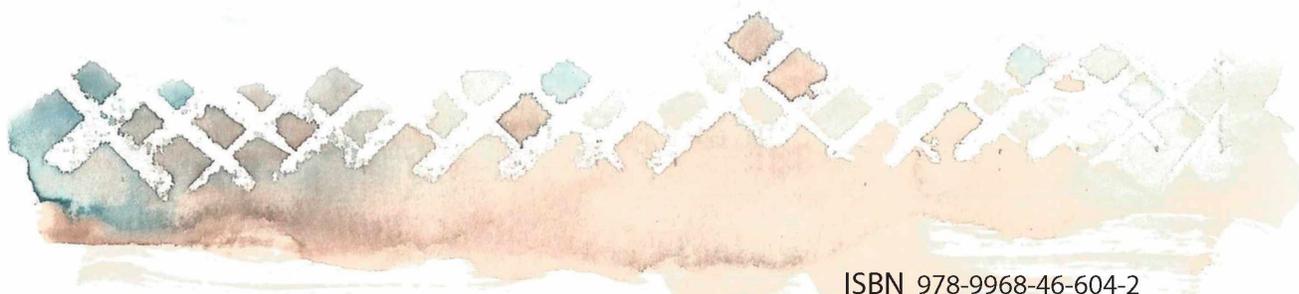
Departamento de Sociología, Universidad de Kansas, Estados Unidos

Migraciones en América Central da cuenta de quienes viajan aterrorizados por territorios de muerte y secuestro, víctimas de crueldad y exterminio social, como ocurre en el noreste de México (Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas). “¡Cómo quisiera que Dios me hiciera invisible ante todo esto!”, decía un migrante. Pero existe la otra invisibilidad maldita y criminal; aparecen y desaparecen los actores criminales, los policías asesinos, los oficiales que despojan y venden migrantes. ¿Qué justicia se ha ocupado en juzgarlos, condenar sus crímenes y sentenciarlos? Hasta ahora, la memoria histórica de masacres como las ocurridas en San Fernando, Tamaulipas (en 2010 y 2011) o en Cadereyta, Nuevo León (2012) los considera mucho más invisibles que el propio deseo de las personas migrantes de ser invisibles en su vulnerabilidad.

P. PEDRO PANTOJA

Casa del Migrante, Saltillo, Coahuila. México

Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores es un esfuerzo colectivo que intenta contribuir a comprender la migración forzada de miles de personas en la región. Todos los días cientos de adultos, jóvenes y niños inician un viaje que no saben a dónde les llevará. Sea que logren o no llegar a los Estados Unidos, viajan con una mochila cargada de ilusiones y miedos. Imaginar vidas dignas es la ilusión que recorre este libro.



ISBN 978-9968-46-604-2



9 789968 466042



Instituto de Investigaciones Sociales